

y de Graciela Coulson (ella, por desgracia, ausente) sobre el horror en *Octaedro*. Estos, como los demás, han sido escogidos con el buen gusto y la sutileza característicos de Pedro Lastra. He aquí una contribución importante, no una mera adición al catálogo de la biblioteca de Babel.

ADRIAN G. MONTORO

State University of New York  
at Stony Brook.

<https://doi.org/10.29393/At447-29VSH10029>

## LA VIDA SIMPLEMENTE

De *Oscar Castro*

Editorial Universitaria

Hace treinta y dos años —y ya muerto el autor— se publicó la primera edición de “La vida simplemente”, novela de Oscar Castro, obra “empapada en la propia vida” del poeta, según nos dice el editor. Ahora llega hasta nosotros nuevamente, impresa por Editorial Andrés Bello y con un prólogo constituido por el hermoso artículo con que Alone celebró la primera aparición.

En ciencias y tecnología se habla del “cansancio de los metales”: el daño causado por el paso del tiempo y el esfuerzo. También podría decirse que algunos libros “se cansan”, se desgastan con el transcurso de los años, envejecen y llegan a morir con ese tipo de muerte que es el olvido. Treinta y dos años es tiempo de sobra para que ocurran el cansancio, la decadencia y la desaparición. En otras palabras, es una fuerte prueba. Y aquí estamos, ante “La vida simplemente”, leyéndola palabra por palabra y experimentando el don de su vitalidad, de su permanencia. Oscar Castro era, ante todo, un poeta, y la poesía fue su tarea principal. Tal vez por eso sus dos principales novelas permanecieron en el silencio; tal vez, ante el juicio del poeta, eran secundarias comparadas con su obra lírica; tal vez dudara de su oficio de narrador, a pesar del éxito notable que alcanzaron sus cuentos. Tal vez.

Y aquí estamos, ante la historia dolorosa, pero nunca lacrimosa, de un niño casi mendicante sumergido en la atmósfera nocturna y miserable de un prostíbulo. Una historia que alguien con menos talento de narrador habría convertido en un mar de lágrimas o en un mar de amarguras. O en un edificante ataque de pseudorromanticismo. Pero no ocurre así. Oscar Castro era un eminente narrador, aunque por su prosa fluya también la poesía, como fluyen la inocencia y la pureza en esta vida, simplemente, de un niño desposeído. Oscar Castro escribe con sangre, en la entraña viva, en la verdad que destella y se ennoblece en medio de la jungla de borrachos, asesinos, jueguistas pependencieros y mujeres sin destino.

No es por casualidad ni por descuido que decimos inocencia, pureza, nobleza. Son los signos de la impresión más honda que queda después de la lectura de este libro. Una

superior espiritualidad supera y vence las mismas, la miseria de todo orden, se empina sobre las crueldades y las amarguras cotidianas. Y, por esto, el esperanzado desenlace con las "últimas lágrimas de niño" no es un arbitrio del narrador, sino una consecuencia, una probabilidad cierta. ¡Qué difícil era escribir un libro tan noble con tan oscuros materiales! Uno recuerda inevitablemente a Charles-Louis Philippe de "La madre y el niño" y de "Bubú de Montparnasse". Hay, sin duda, un parentesco espiritual entre estos autores que extraen belleza del dolor y dulzura viril de tanta sombra.

HERNAN POBLETE VARAS

De la Academia Chilena de la Lengua

## SECRETOS Y TRADICIONES MAPUCHES

De Mayo Calvo

Editorial Andrés Bello. 3ª edición 1983. 158 págs.

Mayo Calvo de Guzmán es la autora de estos "Secretos y tradiciones mapuches", Editorial Andrés Bello, 1983. Años atrás, en 1968, publicó un libro análogo, "Leyendas de Calafquén", que mereció elogiosos comentarios de don Eugenio Pereira Salas y de Alejandro Lipschutz. ¡No es poco, por cierto!

Estamos ante una suerte de reportaje periodístico-literario hecho con simpatía, con amor. La autora va de lugar en lugar visitando al cacique Huichulef, al cacique Antimilla, al cacique Calfucura. Entra a las rucas, se calienta en el fogón común, participa de las conversaciones familiares. Este ir y venir le permite escuchar lo que muchos no han oído ni oirán jamás: las centenarias tradiciones de un pueblo que vive antes del recuerdo que de la esperanza.

Y en un gesto que todos debemos agradecer, la autora relata lo que vio y lo que le dijeron, y narra —al parecer— con fidelidad. También con entusiasmo, cierta de que está preservando y universalizando leyendas valiosas que sin esta suerte de altoparlante quedarían en el silencio del grupo familiar donde se generaron.

La lengua está poblada de voces mapuches, que el lector entiende en su mayoría sin necesidad de acudir al Glosario de las páginas finales. Es increíble cómo muchos indigenismos son ya parte necesaria y caudalosa, conocida, de nuestro idioma. Es una prueba definitiva del mestizaje cultural que nos define. "Huinca, machi, maloquear, huacho, machitún" son palabras que salen a menudo al paso, y uno las lee quizás sin reparar en que son aborígenes.

La búsqueda de estos secretos y de estas leyendas se circunscribió a la región vecina del lago Calafquén. Lican Ray, Villarrica, Riñihue aparecen con frecuencia. ¡Qué hermoso sería que los turistas de estos lugares supieran más de su cultura de raíz precolombina, que se interesaran por los lugareños, que difundieran lo que no tiene por qué ser ignorado! En el libro de Mayo Calvo hallarían un apoyo de primera clase, que los entretendría y les daría conocimientos de importancia.